# El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 21. Mahón, sábado 31 de Agosto 1901. N.º 6.052

SECCION POLITICA

## ¿Profético?

¿Quién sabe? ¿No lo fueron los sueños de José, el hijo de Jacob? Tambien pudiera serlo el mío. A veces el espíritu de Dios prefiere hablar á los hombres cuando están dormidos. En todos los tiempos, bajo todas las religiones, han sido los sueños primera materia de las predicciones y augurios. Para saber á qué atenerse sobre el particular, sería menester que alguien señalara con precisión la línea ondulante é indecisa que separa á la creencia piadosa de la superstición nefanda.

Ello es que yo soñaba que D. Carlos de Borbón y Este había entrado triunfante en Madrid, restaurado, al decir de sus parciales, en el trono de sus abuelos. En esto último no me meto. No pondría la mano en el fuego por la autenticidad de los abuelos de nadie. Respetemos los misterios de la generación. La legitimidad es también asunto de fe.

Apenas instalado D. Carlos en el trono susodicho y consumada esta segunda restauración, que venía, como la otra, y aún con mayor razón que la otra, a continuar la historia de España, levantóse gran tumulto en todas las villas y ciudades del reino. Y era el motivo que una gran muchedumbre de gentes celosas y bien intencionadas comenzó á cortar los hilos del telégrafo y del teléfono, levantar los rieles, hacer pedazos las locomotoras, romper los faroles del alumbrado, desempedrar las calles y cegar las alcantarillas. No tardé en darme cuenta del impulso piadoso que movía á aquellos iconoclastas de la civilización. Cierto que había creyentes tibios que sostenían la conveniencia de conservar de la cultura moderna todo lo que tiene de limpio y confortable. Pero los espíritus lógicos demostraban que no es posible anatematizar á la ciencia utilizando sus conquistas y perseguir las ideas gozando de los descubrimientos. Todas las obras del genio científico, todos los frutos de la civilización debían perecer como hijos que son de mala madre. Y sobre todo un razonamiento concluyente: cuando España fué grande no había telégrafos, ni teléfonos, ni ferrocarriles, ni aceras, ni alcantarillas, ni casas de baños. «Ergo»...

Lo que más me divirtió fué la quema de libros. Alla iban todos en montón por dictámen de un consejo de reverendos, sin que los Omarcillos tonsurados se tomaran la molestia de practicar aquella discreta selección que hizo el cura en la biblioteca de Don Quijote. Y era de ver cómo ardían juntos las herejías de Sanz del Río y las «Pequeñeces» del padre Coloma, «Las Nacionalidades» de Pi y la «Historia de la casa de Austria» de Cánovas, los tomos de la biblioteca de «El Motín» y «El Criterio» de Balmes, todo mezclado y confundido, todo al buen «tun tun», sin elección ni discernimiento. No recuerdo que se salvaran más que el «Flos Sanctorum», el «Breviario» y «Los gozos del glorioso San José», pues hasta los «Pensamientos» de Pascal y la «Imitación de Cristo» perecieron en la hoguera. Excusado es decir que la «Biblia» fué también al fuego, por parecer á muchos doctores sospechosa de protestantismo.

No cabía quemar los libros heréticos y no quemar á los fautores de herejía. ¡Gran día fué para la fe el día del auto de idem! ¡Qué era contemplar convertidos en tribunas los balcones de la Plaza Mayor de Madrid, y allí, presidiendo la piadosa ceremonia, entre una nube de negros familiares, al rey y á toda la real familia, menos la infanta doña Elvira, ocupada á la sazón en otros menesteres! ¡Qué fué ver adelantarse por el ancho coso á Nocedal, llevando enhiesto el verde estandarte del Santo Oficio y seguido de buen golpe de domínicos de los más robustos! ¡Marchaban detrás los jesuítas, con los ojos bajos, como quien nunca rompió un plato, y cerraban el cortejo los condenados por el sagrado tribunal, atadas á la espalda las manos y entre fuerte cohorte de esbirros. Allí Salmerón, Nakens, Demófilo, vestida la hopa llameante, anuncio de la hoguera que les esperaba por herejes, relapsos y contumaces. Allí Morayta, Pantoja, Caballero de Puga, llevados á la horca por masones. Allí Baüer, el representante de Rothschild, condenado á veinte años de calabozo por sospechas de judaizante. Y Romero fué obligado á hacer pública retractación de sus errores, ejecutándolo con el mayor desembarazo. Y Pidal perdió, por mano del verdugo, aquella diestra que había prometido amputarse antes de firmar la tolerancia religiosa. Y á Sagasta, sin respeto á sus años y achaques ni á los servicios eminentes que había prestado á la reacción, se le condenó á la pena de azotes, que sufrió en público, paseando las calles de la capital encaramado en los hombros de uno de los diputados de la última mayoría parlamentaria. Y á Montero sólo una fuga oportuna pudo librarle del emplumamiento, pero se le emplumó en efigie.

Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fué el de enviar á Roma una comisión para ofrecer el reino de España como feudo á la Santa Sede. Los comisionados, á su regreso, hicieron una negra pintura de la situación del Papa, recluído á pan y agua en oscuro calabozo por el sucesor de Humberto, y para corroborar sus asertos, se trajeron, ofreciéndola á los suyos, un puñado de la paja en que dormía el sucesor de los Apóstoles. ¿Cómo pintar la indignación que de todos los corazones se apoderó entonces? Hizo Mella de «Pedro el Ermitaño». Púsose Cerralbo, nuevo Godofredo, al frente de las huestes, y al grito de ¡Dios lo quiere!, comenzó la nueva cruzada. Hombres, mujeres y niños tomaron la cruz, y partieron llenos de entusiasmo á libertar al Papa y rescatar á Roma de las uñas del rey Humberto. ¿Quién podría narrar sus hazañas? Una de las hordas invadió el Piamonte y la Lombardía, reduciendo á cenizas á Génova, Turín y Milán. Otra arrasó la fértil y hermosa Toscana, tratando á la histórica Florencia como á una segunda Cuenca. Los voluntarios de la fe dieron de beber á sus caballos en el Gran Canal y pernoctaron en el alcázar de los dogas. Bajo el espléndido cielo de Nápoles, después de haber hecho pedazos los restos de Pompeya, conservados por el Vesubio, es fama que más de cuatro cruzados se entregaron á más de cuatrocientas disipaciones. Y al fin vinieron todos á converger á la Ciudad Eterna, á cuya vista recibieron, de manos de las «bersaglieri», una de esas monumentales palizas que reserva á veces para sus elegidos el Dios de los ejércitos.

Después de esta epopeya, todo en mi sueño aparece turbio y confuso. La Iglesia, en justa compensación por los bienes desamortizados, volvió á hacerse dueña de la mitad del suelo. Se restablecieron los mayorazgos, con grande aplauso de los hijos que tuvieron el talento de ser primogénitos. Por una metamórfosis regresiva, los «alodios» se convirtieron en feudos y los caciques en señores de horca y cuchillo, con mero y mixto imperio y todas las prerrogativas señoriales de los buenos tiempos pasados, incluso la de recoger las primicias de la hermosura. En algunas partes se restableció también el derecho que tenían antiguamente los señores de abrir el vientre á un villano para calentarse los pies; pero esto sólo en los países fríos. El ejército trocó el Mauser por el mosquete y el ros por la celada. Los barcos del Estado fueron conducidos á remo por los forzados de S. N. Los guardias civiles fueron transformados en cuadrilleros de la Santa Hermandad. Los ciudadanos vistieron la cota de ante y ciñeron la tizona toledana. Damas y galanes pusieron más de una vez en un tris, á través de las rejas, el honor de padres y maridos. De noche se oyó con

frecuencia el choque de las espadas con que celosos combatían los caballeros á la luz del farolillo que alumbraba á la esquina. La ronda del corregidor persiguió por las encrucijadas á enamorados y ladrones, mientras la del pecado mortal participaba á voces á los vecinos la grata nueva de que por fuerza han de morir. En fin: vino la guerra, tras la guerra el hambre, tras el hambre la peste, peste negra, peste bubónica, peste levantina, que se llevó al cielo ó al infierno á la mitad de los nacidos.

Cuando desperté, lo primero con que toparon mis miradas fué el Manifiesto de los carlistas. Y no pude menos de encogerme de hombros desdeñosamente, diciendo para mi capote: «¡Vaya unos tradicionalistas los que ahora se usan! Los de mi sueño, ¡esos sí que son los auténticos!»

ALFREDO CALDERÓN.

(«El Mercantil Valenciano».)

# El pecado original

(CUENTO)

Ya iban á darle garrote cuando extendió una mano hacia el público indicando que quería hablar.

El verdugo no tuvo inconveniente en suspender por un momento su penosa tarea, porque aquel pobre señor no le había dado nada que hacer, y le era simpático, como al pueblo entero que presenciaba la ejecución, y como lo había sido al tribunal y á cuantos habían intervenido en la causa famosa que le llevaba al suplicio.

Era un ilustre sabio, naturalista, que había descubierto infinidad de cosas útiles para la humanidad y para la ciencia, sin meterse jamás en honduras metafísicas sobre lo que era ó no era la materia, ni en si había alma ó dejaba de haberla. Había matado á su mujer y á la nodriza de su unigénito en un momento de alucinación. Los médicos se habían empeñado en demostrar que había obrado como un loco, por un impulso irresistible. Pero D. Atanasio, el sabio, se puso furioso con esta interpretación y publicó un manifiesto, desde la cárcel, poniendo de vuelta y media á los doctores y á la escuela antropológica italiana y á cuantos fisiólogos se meten en honduras de derecho y á tergiversarlo todo. «No, señor—venía á decir el manifiesto;—he dado muerte á mi cara mitad y al ama de cría en el pleno uso de mis facultades, con toda la libertad, ó lo que por tal entendemos vulgarmente, con que se pueden hacer estas cosas. Me estaban distrayendo con una disputa acerca de unos pañales que había robado ó no la lavandera; yo tenía en la mano un frasco de una materia, invención mía, capaz de prender fuego á medio mundo; se me había olvidado cierta fórmula con la cual yo convertía aquella mezcla terrible en un elixir que aseguraba á la humanidad una salud de miles de años; y cuando ya volvía la fórmula á la punta de la lengua, al recuerdo, la disputa de los pañales me llevó al santo cielo, huyó la fórmula... y arrojé el frasco sobre las hembras viles que así robaban á la humanidad la dicha asegurada.—No hubo más que eso: no soy «criminal nato», ni estoy loco, ni me coge ninguna eximente ni atenuante; y en cambio deben de cogerme por el medio varias agravantes. Conque al palo. Pero que no me den matraca con juicios orales y pamplinas. Tengo más que hacer que defenderme. Voy á pasar los pocos días que me dejen de vida discurriendo, á ver si vuelvo á dar con la fórmula que asegura tantos años de existencia al ser humano.» Y dicho y hecho. D. Anastasio no volvió á pensar en otra cosa. Ni se acordaba de haber oido la sentencia, ni de haber estado en capilla.

Cuando le sentaron y sintió en la garganta el frío del corbatín de hierro, se estremeció... y en vez de ver las estrellas, vió en el aire, de repente, con los ojos de la imaginación... una fórmula; pero otra, otra mucho mejor; ¡qué fórmula!

* * *

—¡Ya la encontré! ¡Albricias, señores!—gritó adelantándose hacia el público por el tablado adelante.—Que no me maten de ninguna manera; sería una atrocidad: es decir, por ahora. Que me dejen ensayar mi descubrimiento, y después que hagan de mí lo que quieran.

—Pero ¿qué ha descubierto usted?—preguntó el verdugo, que empezaba á temer que aquello fuese una treta.

—¡Pues nada, hijo; he descubierto la inmortalidad del hombre! Pero no la inmortalidad del alma, no; la del cuerpo y el alma juntos; vamos, que he encontrado lo que perdió Adán. ¡Claro! La otra fórmula... era floja, insuficiente; me faltaba... lo del pentóoxido de fósforo, y no había pensado en la forma cristalina de la beta-methylnaftalina, y en cambio había metido el ácido amidosulfónico donde no tocó pito. ¡Pero, señor, cómo me había yo olvidado de las propiedades cristalográficas de los dos estereoisómeros ácidos alfa-methyl-beta-cloro crotónico, del ácido alfa-dicloro-sigma-dimethylsbccinico! ¡Ve usted que cabeza la mía... señor... justicia mayor.

El verdugo se dijo:—«Vaya, se ha vuelto loco de miedo.»

Y no sabía qué hacer, si matarlo ó dejarlo. Pero intervino el público, la fuerza, la autoridad, y de explicación en explicación se llegó á telegrafiar al gobierno, consultando lo que se hacía con aquel hombre que juraba haber descubierto la inmortalidad de la vida... mortal, ó «ci devant» mortal, como diría un corresponsal de París.

El gobierno accedió á lo que don Antonio pedía, á saber; que le oyera una junta de sabios, y que si no se les convencía de que era infalible su descubrimiento, se le diese, no ya garrote, sino los mayores tormentos de la inquisición, y que le descuartizarán si querían.

A los pocos días, las Academias de todas las ciencias, menos las morales y políticas, reunidas, publicaban su informe. En efecto, D. Atanasio había descubierto el modo de preservar al hombre de la muerte, de toda clase de muerte; pero...

* * *

Pero no «al hombre», así, en general; no á todos los hombres, sino á uno sólo. A uno sólo entre los vivos; pero los que éste engendrara serían ya inmortales también.

La idea se le había ocurrido á don Atanasio por la sugestión de ciertas teorías del malogrado filósofo Guyau, que, medio en serio, medio en broma, había hablado de la posibilidad de llegar á tal progreso que hubiera medios de mantener el equilibrio de los elementos vitales en el organismo en constante renovación. Si la humanidad—pensaba D. Atanasio—no ha hecho hasta ahora nada por su inmortalidad, ha sido culpa del «apriorismo» metafísico, y después por la dichosa teoría de la evolución, también metafísica, que dice que «todo lo que nace muere». Dejad las preocupaciones tradicionales; dejad á Spencer y demás sabios evolucionistas; empapáos en el profundo sentido de esa «biblia natural» que se llama «Origen de las especies» de Darwin, y estaréis en el noviciado de la gran «Orden de la inmortalidad»; esto decía don Atanasio.

No hay tiempo para explicar aquí por qué lo decía. Tampoco lo hay para dar razón detallada de por qué no podía inmortalizarse más que á un hombre y su escendencia. Ello era que los «polvos de la madre Celestina», digámoslo así, merced á los cuales se podía conseguir la vida inmortal, eran de tan esmeradísima, difícil y delicada fabricación, que la humanidad entera tenía que consagrarse, en sacrificio, á producir el elixir misterioso, que era una quinta esencia de cierto jugo vital descubierto por don Atanasio. Se calculó que se necesitaba que todos los millones de hombres que forman los pueblos civilizados y á medio civilizar se dejasen hacer cierta operación dolorosísima, aun que no peligrosa, para sacar la sustancia necesaria á producir la inmortalidad de un solo individuo. Además, la tal operación exigía gastos exorbitantes de los Estados en materias químicas, estudios, hospitales «ad hoc», viages, comisiones, etc, etc. En fin, un dineral. Cada nación tenía que empeñarse para mucho tiempo.

No importaba; todo se daba por bien empleado. ¿Qué sacrificio no se haría para reconquistar la vida inmortal perdida á las puertas del Paraíso? La humanidad civilizada y á medio civilizar decidió ganar la inmortalidad para el hombre, costase lo que costase: pero...

* * *

¿A qué gato se le ponía el cascabel? ¿Quién iba á ser el «único» inmortal entre los vivos, el nuevo Adán fundador de la raza de los inmortales?

—Algunos sabios empezaron á protestar, diciendo que la cosa no era tan ventajosa como se creía; que era una inmortalidad «ontogénica»; no «filogénica».

—¡Mentira!—replicó D. Atanasio;—no se salva solo á un individuo, si no la especie mediante los descendientes de un individuo.

—Bueno; pero ¿quién va á ser el afortunado...inmortal?

—¡El Papa!—dijeron unos.

—El emperador de la China—dijeron los chinos.

—El rey de Inglaterra—dijeron los ingleses.

—Nuestro amo....—gritaron los alemanes.

—El presidente de la República—esclamaron los franceses: «et sic de cœteris».

Los españoles se creyeron llamados á escoger inmortal, pues Don Atanasio por pura distracción se había dejado parir en España.

Y aparecieron mil candidatos. ¡don Alfonso! ¡D. Carlos! ¡Cánovas! ¡«Guerrita»! ¡«Irún»! ¡Pablo Cruz!

—Señores—dijo Ferreras desde «El Correo»;—de no ser Sagasta, que casi nos lo había prometido...que sea ...el mismo D. Atanasio...el inventor.

—D. ¡De ningun modo!—protestó el tribunal de derecho —D. Atanasio está condenado á muerte, y la inmortalidad sería demasiado indulto.

Algunos hombres sinceros que había esparcidos por el mundo, uno aquí y otro en Pekín, se hicieron oir.

—Seamos francos — decían; — un bien tan grande, tan impensado, tan incalculable como la inmortalidad, nadie lo quiere para otro, nadie quiere sacrificarse, sufrir esa terrible operación, gastar su hacienda... para conseguir el tormento de morir sabiendo que pudo ser inmortal. Llegado el instante de la operación salvadora... nadie se dejaría operar para inmortalizar á otro.

¡Es verdad; pensó la humanidad en silencio!

Algunos hipócritas sacaron á relucir el sofisma paradógico de que el mayor suplicio sería una vida sin fin...

Ahora que se tocaba su posibilidad nadie creía eso; la sed de la vida inmortal se apoderó de todos; se suspendieron los suicidios, callaron los pesimistas, los místicos no pedían la muerte.

—¡A votar! ¡A votar!—gritó el mundo entero.

Se votó por razas, por naciones, por provincias, por municipios, por barrios, por calles, por casas, por familias. Y cada raza se votaba á sí propia, y nada más, y cada nación lo mismo, y cada provincia igual; y así hasta llegar al seno de la familia... donde cada cual quería la inmortalidad para sí mismo. Todo fué inútil. En último resultado, cada hombre tuvo un voto: el suyo.

—¡Hay que recurrir á la lotería!—declaró el Congreso de las naciones.

—¡Esa es la fija! ¡A quien Dios se la dé!...—gritó á coro el infinito vulgo.

—¡Inútil!—interrumpieron los pocos hombres sinceros que había en la tierra.

—Inútil la lotería... porque ese premio gordo no se le entregará al agraciado: la humanidad faltará á su palabra: no sufrirá nadie la operación para que se salve un afortunado.

—¡Verdad! ¡Verdad!—reconoció el mundo.—Nadie padecerá martirio por dar á otro la vida inmortal «segura, visible, palpable».

—No se piense más en ello; ha sido un sueño. ¡O yo, ó nadie!—declaró cada cual.

Y entonces el tribunal de derecho, que había condenado á D. Atanasio, exigió la ejecución de la sentencia.

—Como no ha habido tal descubrimiento, pues no hay modo de llevarlo á la práctica, no hay nada de lo dicho, señor mío...—dijo la autoridad.

Y dieron garrote al inventor de la inmortalidad.

Y los hombres siguieron siendo mortales por la misma causa que la otra vez: por el pecado original.

Porque el «pecado original», el que priva al hombre de vivir «sin morir», es el egoismo, el desamor, la envidia. Y no el comer fruta verde.

CLARÍN.

# MAHÓN

## Sesión ordinaria del Ayuntamiento

CORRESPONDIENTE AL DÍA 30

Se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Antonio J. Fornaris con asistencia de los concejales Sres. Tutzó, Pons Carreras, Rotger, Barceló, Biale, Orfila, Seguí Mascaró, Sintes Pons, Pons Sitjes, Villalonga y Pons Martí.

Por unanimidad se aprobó el acta de la sesión ordinaria anterior.

Se acordó pase á informe de la Comisión de Policía Urbana una instancia de Miguel Feguet y Sintes en la que solicita autorización para reformar puertas y ventanas en las fachadas de las casas números 159 de la calle Cos de Gracia y n.° 1 de la del Rector.

Se acordó pase á informe de la misma Comisión una instancia de don Cristóbal Timoner Lloreos, en la que solicita autorización para construir un edificio en la calle de S. Luis del anejo pueblo del mismo nombre contiguo á la iglesia para servicio de élla, y con arreglo al plano que presenta.

De conformidad con lo informado por la misma Comisión en una instancia de D.ª Mariana Escrivá de Hernández, se acordó autorizarla para que reforme puertas y ventanas en la fachada de la casa n.° 40 de la calle de la Infanta y coloque una baldosa de cristal en la acera, con sujeción á las condiciones que en aquel se expresan.

De conformidad con lo informado por la misma Comisión en una instancia de D. Federico Hilario Torregrosa, se acordó autorizarle para que practique las obras que en ella expresa y reforme puertas y ventanas en las fachadas de los almacenes números 23, 24 y 25 del Andén de Levante con sujeción á las condiciones fijadas por el Sr. Ingeniero de Obras públicas y para que coloque un motor á gas de tres caballos de fuerza.

Se acordó quedar enterado de una comunicación de la Comisión provincial en la que contestando á otra de esta Corporación manifiesta que tendrá presente para otro año el deseo de este Ayuntamiento de que se destine alguna plaza en la Colonia escolar para alumnos de las escuelas públicas de esta ciudad, si se reunen fondos para organizar otra, toda vez que no se pagan con cargo del presupuesto de la provincia, sino con el producto de suscripciones particulares.

Se acordó dar cumplimiento á una circular del S. Gobernador inserta en el Boletín Oficial de 27 del corriente en la que se dispone el envío del presupuesto ordinario para el año 1902 y se detallen los documentos y justificantes que deben acompañarle.

De conformidad con lo informado por la Comisión de Hacienda en una resolución del Sr. Gobernador, dejando sin curso el recurso de alzada interpuesto contra una providencia dictada á virtud de reclamación de don Sebastián Olives Bagur y otros, se acordó formular recurso de queja ante el E. S. Ministro de la Gobernación por no tener aplicación al presente caso las disposiciones del Real decreto de 31 de Julio próximo pasado.

Se acordó aprobar el horario que ha de regir para el alumbrado público en el próximo mes de Septiembre.

Se aprobó la liquidación de las aceras construídas en la calle de S. Luis Gonzaga.

Se aprobó la distribución de fondos para el presente mes.

Se acordó pase á informe de la Comisión de Obras públicas una proposición del Sr. Villalonga para que se nombre una Junta en el caserío de Llumesanas que invierta la cantidad consignada en presupuesto para la conservación y mejora de las calles, así como para prolongar la que hay comenzada y deberá servir de coso.

Habiendo satisfecho Miguel Mercadal Sastre lo que adeudaba al municipio por arriendo de una caseta en la plaza del Claustro perteneciente al año 1899, se acordó concederle el de la n.° 14 que tiene solicitada en precio de 15 pesetas mensuales.

Se señaló la órden del día para la sesión ordinaria inmediata.

Y se levantó la sesión.

---

Por noticias telegráficas que nos han comunicado, hemos sabido con sentimiento haber fallecido á las primeras horas de esta tarde en el pueblo de Alayor, nuestro estimado amigo y correligionario D. Basilio Pons Salord, gerente de la Sucursal del «Banco de Mahón» en aquella localidad.

Acompañamos en el sentimiento consiguiente á su distinguida familia.



A las 17 de mañana se reunirá en el local que ocupa el casino «Unión Republicana» la sociedad de socorros á obreros enfermos agregada al mismo, al objeto de examinar las cuentas del mes que fine hoy, y proceder á su aprobación en caso de conformidad.

En la noche de mañana domingo tendrá lugar bajo el entoldado del patio del casino «Unión Republicana» el acostumbrado baile veraniego, al que solo tienen derecho de asistir los señores socios y sus apreciables familias.

Para las 11 de mañana está convocada la junta general del casino «El Consey», al objeto de tomar acuerdo respecto de lo que debe hacerse para la organización de las funciones de la próxima temporada de invierno.

Habiendo denunciado al Sr. Delegado del Gobierno que en alguno de los establecimientos públicos del anejo pueblo de San Luis se jugaba á los prohibidos, ha puesto en movimiento á sus ajentes y á la guardia civil para que indaguen de la certeza de la denuncia.

En el local del casino «Centro Republicano» del vecino pueblo de Villa Carlos, cedido al efecto por aquella junta directiva, tendrá lugar esta noche á las 21 y media (nueve y media noche) un meeting con objeto de organizarse en sociedad de resistencia, á cuyo efecto los organizadores del mismo invitan á los trabajadores de ambos sexos para que se sirvan asistir á dicha reunión.

Tratándose de tan elevados fines, presagiamos desde ahora que la concurrencia al acto será numerosa.

En el anejo pueblo de San Luis habrá baile público esta noche en el *plá de se creu* y en los casinos, y en la tarde de mañana las correspondientes carreras de caballerías en la calle Mayor, todo ello con motivo de celebrarse en aquel pueblo la fiesta llamada de San Lluíset.

* *

Apropósito de esta fiesta y en contestación á la pregunta que nos han hecho varias personas, sobre lo que deben satisfacer los pasageros que esta noche y durante el día de mañana, suban á los coches de alquiler apostados en las paradas de la plaza de la Esplanada y del pueblo de San Luis respectivamente, debemos decirles; que se fijen en la tarifa que todos los vehículos que hacen el tráfico de pasageros vienen obligados á llevar expuesta en el interior del carruaje, y aquella es la que hace ley, pues en la misma verán estampado el sello de la Delegación, y por consiguiente á los precios que contenga deberán atenerse y no á ningunos otros.

La Junta provincial de la liga marítima española de esta isla, en sesión celebrada ayer, acordó contribuir con un donativo, por parte de la misma, de 40 pesetas, á fin de que se aumente un premio á los ya acordados por el Ayuntamiento de esta ciudad, en las regatas que han de tener lugar el día de la Virgen de Gracia, con embarcaciones á la vela y al remo en aguas de este puerto.

Las pruebas del dique, segun se desprende de uno de los telegramas que publicamos, no tardarán tanto como creíamos, pues si el *Cárlos V.* viene á Mahón para que aquellas se reanuden y luego ha de ir á Tanger, si el 12 de Septiembre no están rescatados los cautivos, es de creer que tengan lugar en la primera quincena del mes que empieza mañana.

Habiéndonos indicado algunos particulares la publicación de la tarifa ó arancel que los fieles contrastes percibirán para la comprobación de pesas, medidas é instrumentos de pesar, lo hacemos hoy de la parte que se refiere al último de los tres extremos, conforme previene el Reglamento del Ramo, en el apéndice incluido en el mismo el año 1895.

INSTRUMENTOS DE PESAR

| | Petas. |
|---|---|
| Balanzas de platería | 1'50 |
| Id. finas | 1'00 |
| Id. ordinarias desde las más pequeñas hasta las de alcance de 10 kilóg. inclusive. | 0'40 |
| Balanzas ordinarias de alcance entre 10 y 50 kilóg. inclusive. | 1'00 |
| Id de id. de mayor alcance de 50 kilóg. | 1'50 |
| Balanzas básculas de alcance de 100 id. | 1'50 |
| Id. id. de id. de 100 á 200 id. | 2'00 |
| Id. id. de id. de 200 á 500 id. | 2'50 |
| Id. id. de id. mayor de 500 id. | 3'00 |
| Básculas puentes. | 4'00 |
| Romanas de alcances máximo de 40 kilóg. | 0'60 |
| Id. id. id. de 40 á 100 id. inclusive. | 1'00 |
| Id. id. id. entre 100 y 200 id. inclusive. | 2'00 |
| Id. id. id. de 200 kilóg. en adelante. | 2'50 |

Cuando las operaciones de la comprobación se verifiquen en los establecimientos ó pueblos de venta, á petición de sus dueños, ó por no haber concurrido estos á la oficina del fiel contraste en los días señalados al efecto para cada pueblo, los derechos serán dobles, exceptuándose las básculas de alcance de 500 kilógramos en adelante y las denominadas básculas puentes, por las que solo satisfarán derechos sencillos.

# Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 31, 1.

La escuadra española que ha evolucionado ante la familia real en la ría de Bilbao y que en la actualidad se halla anclada en la bahía de San Sebastián, zarpará de allí el lunes próximo disolviéndose para marchar á los puntos que se les designe los buques que la forman.

Madrid 31, 2.

La mayoría de buques que componian la escuadra del Cantábrico han recibido orden de marchar á los departamentos que á cada uno se les ha señalado, donde por razón de economías quedarán en situación de desarme.

Madrid 31, 3.

El crucero protegido *Carlos V.* ha recibido la orden de regresar á Mahón con objeto de reanudar las pruebas del dique, las que después de terminadas quizá vaya á Tanger, si es que para el día 12 de Septiembre que ha señalado de plazo improrogable nuestro Gobierno al ministro del Sultán de Marruecos Sidi Mohomet Torres, no han sido rescatados los dos niños españoles que tienen en cautiverio las kábilas de Nasau.

Madrid 31, 10.

Se asegura que el partido sagastino de Santander realizará un acto de gran resonancia en la política, por creerse preterido en las esferas gubernamentales, no obstante la adhesión que demostraba hacia la actual situación.

Madrid 31, 10'30.

Con motivo del último discurso pronunciado en Bilbao por el docto catedrático Sr. Unamuno como mantenedor de los Juegos Florales celebrados en aquella ciudad, se reunieron anoche unos 800 bizcaitarras para protestar de lo dicho por aquel. Después de promover desórdenes, fueron al domicilio donde se alojaba, en frente del cual dieron varios vivas y mueras.

Al poco rato se presentó la policía quien á estacazos logró disolverlos las tres veces que consiguieron reorganizarse, efectuando unas veinte detenciones de los más revoltosos.

* *

## Cotización Oficial

Madrid 30 Agosto á las 16.

| | |
|---|---|
| 4 °/₀ interior | 72'05 |
| Exterior. | 00'00 |
| Amortizable 4 p°/₀ | 00'00 |
| Id. 5 por 100 | 92'65 |
| Cubas 1886. | 00'00 |
| — 1890. | 00'00 |
| Banco España | 485'00 |
| Tabacalera. | 000'00 |
| París á la vista | 00'00 á 00'00 |
| Lóndres id. | 35'26 á 35'23 |

* *

## Comandancia de Marina

*Semáforo de Bajolí* 31 *Agosto*, 8

Barómetro 758'5
Viento S. E. flojito.
Mar llana.
Cielo acelajado.
Horizontes acelajados y brumosos.

## Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

| | Din. | Pap. |
|---|---|---|
| Industrial Mahonesa | 00'00 | 70'00 |
| Banco de Mahón | 38'00 | 40'00 |
| Eléctrica Mahonesa | 00'00 | 25'00 |
| Soc. gen. Alumbrado | 100'00 | 00'00 |
| Marítima | 75'00 | 00'00 |
| Maquinista Naval | 00'00 | 00'00 |
| Oblig. municipales | 66'00 | 00'00 |

Mahón 13 Agosto 1901.

## El Primer Paso

**Sociedad de Oficiales Zapateros**

Se suplica á todos los compañeros del oficio de esta población, tanto á los asociados como los que no lo están, que asistan á la Junta general extraordinaria que tendrá lugar el próximo domingo día 1.° de Setiembre, para constituir definitivamente esta sociedad.

Villa-Cárlos 27 de Agosto de 1901.—La Comisión organizadora.

* * *

## Casino El Consey

Se convoca junta general para el domingo 1.° Setiembre á las 11 para tratar de asuntos relacionados con la próxima temporada teatral.

Mahón 27 Agosto 1901.—P. A. de la Junta—El Secretario, J. Pons Escudero.

## MERENDERO DEL FONDUCO




Pollo asado con patatas.—Bisteks con idem.—Chuletas á la Milanesa.—Calamares rellenos.—Carne mechada.—Menudos.—Callos.—Tortilla á al Milanesa.—Idem con jamón.—Entremeses varios.—Conservas de todas clases.—Postres variados.—Refrescos.

*Bon vi y bona cara*

Para comodidad de los concurrentes, habrá el bote de Monjo en la punta del muelle de Calafiguera, frente el edificio conocido por el «Recreo de la Unión» que por solo diez céntimos de peseta los conducirá al Merendero.

## 1901

## Hoja del Calendario para mañana

## Setiembre 1.° Domingo

La Predestinación de Nuestra Señora, Santos Gil ab., Lupo, Augusto y Sixto.

Sale el Sol á las 5'28.—Pónese á las 6'32.

Luna: Sale 7'54 N.—Pónese 8'22 M.

Lecciones de Lectura, Escritura y Aritmética. Clases, á todas horas del día.

FRANCISCO PRATS

Cos de Gracia, 71.

## Criado

**Se necesita uno en el Hotel Bustamante**

## SECCION LITERARIA

**Todo renace.**

Huérfano de verdor y de alegría,
De yerta nieve envuelto en el sudario,
El campo, que florido sonreía,
Hoy se vé silencioso y solitario.

La humana vista por doquier advierte
Muda desolación y desconsuelo;
Cual si reinara espíritu de muerte
Bajo la inmensa redondez del cielo.

Atribulado lo contempla el hombre,
Pues parece á su mente conturbada,
Símbolo vago de dolor sin nombre
Y existencia de encantos despejada.

Mas la esperanza surge, y placentera
Murmura con amor al alma herida:
«¡Tras el invierno está la primavera;
Morir es renacer á eterna vida!»

ANTONIO ARNAO.

* * *

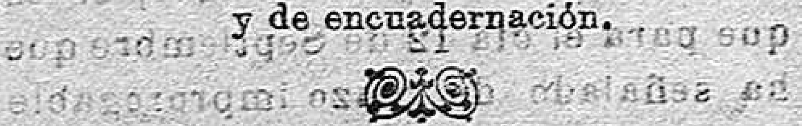
**Cantares**

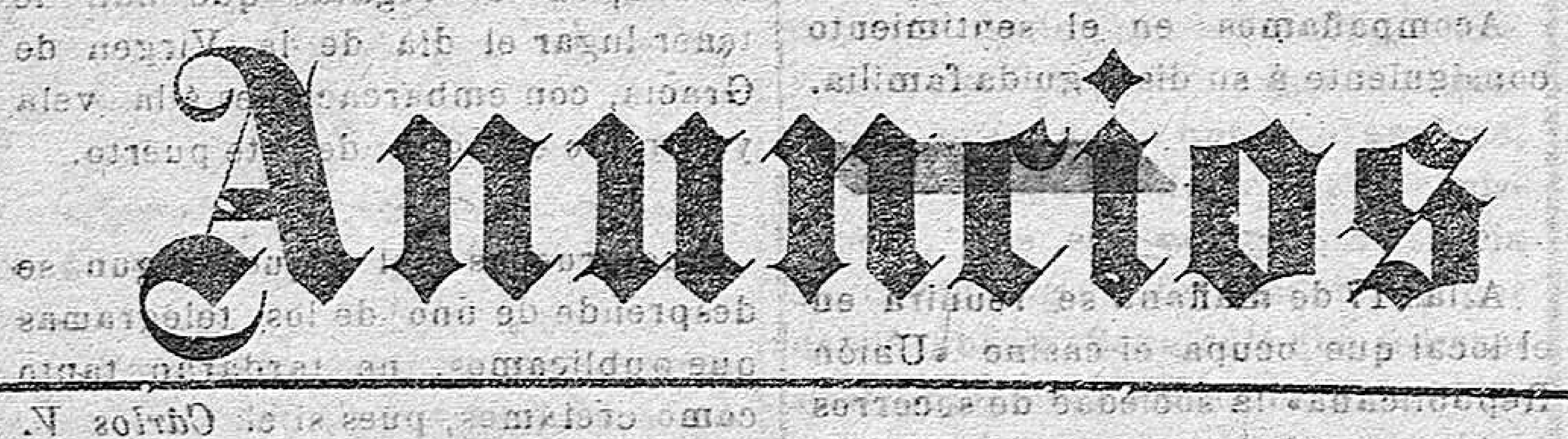
Esconde el mar en su seno
ricos, inmensos tesoros;
pero más grandes los guarda
tu corazón bondadoso.

Todas las noches me vela
la sombra de un angel bello;
cuando duermo me sonrie
y al despertar se va al cielo.



SE ADMITEN
toda clase de trabajos tipográficos
y de encuadernación.








ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA:
calle Nueva, núm. 25.
TALLERES: calle de San José, 69.



*Imprenta de Bernardo Fábregues.*